

GARDEL: PRECURSOR DE LA ALBORADA FOLKLORICA

En tren de consideraciones, debe entenderse que el inolvidable cantor propicio una correntada hacia lo campero, al integrar buena parte de su repertorio con canciones y ritmos folklóricos



Un poco ajadas por el tiempo vemos estas dos fotos de CARLOS GARDEL usando la clásica vestimenta gauchesca. Ambas fotos han sido relativamente difundidas por cuanto sus biógrafos han preferido siempre presentarlo con otro ropaje y no el gauchesco olvidando muchas veces que GARDEL fue un precursor de la alborada folklórica, como aspiramos a demostrar en esta nota con la que nuestra habitual página de todas las semanas adhiere al 30º aniversario de su desaparición.



ALBERTO Vila, cantor uruguayo, había dicho de Carlos Gardel que "fue el maestro de todos los cantores. Fue la corriente que arrastró la vocación de los que cultivamos la canción nacional. Y, en adelante, nuestra música típica, tan doliente de por sí, tendrá una queja más: la de la ausencia de su mejor intérprete".

Alberto Vila se quedó corto entonces. Se había olvidado del cantor multifacético. Del trovador increíblemente capaz de cantar para las guitarras y seguir sus tonos. Del hombre de voz atenorada que tanto gustaba al francés, como a los italianos, como a los "rubios" y las "rubias de New York". Alberto Vila, en fin, consciente como era y como es, había omitido el concepto de cualidad universal que caracterizaba el arte interpretativo de Carlos Gardel, voz de tango, pero, esencialmente, voz del mundo.

Observando el catálogo de realizaciones discográficas que guardarán por siempre el estilo y gusto realizador único del trovador desaparecido, comprobamos, entre otras cosas, y específicamente, la labor de pionero de las expresiones telúricas, de los cantos y versos del criollismo, que cumplió don Carlos Gardel.

Y eso, particularmente eso, fue lo que escapó al concepto de Alberto Vila, concepto que hoy nos sirve de excusa y de "columna" para este comentario sobre el inolvidable ídolo.

Gardel, fue, en efecto, maestro de cantores. Hizo una escuela en el dos por cuatro, sobre la que ya se han expedido y expandido distinguidos colegas especializados. Pero también la hizo en la correntada del cancionero campero, sentando antecedentes que van de la mano con los que, por su lado, establecieron figuras como don Andrés Chazarreta, don Manuel Gó-

mez Carrillo, Saúl Salinas y Santiago Rocca. Su voz varonil y expresiva, hizo penetrar la cuña del pago en el suburbio y el centro de la ciudad encandilada. Aceptó las enseñanzas y mensajeras palabras de aquéllos, y las rubricó con páginas de su propia creación. A las triunfantes "Campanitas", "Una rosa para mi rosa", "La pastora", "La tropilla", "Miralá como se va" y "Claveles mendocinos", entre otras muchas, agregó su magia de creador en "Criollita decí que sí", "Apure delantero buey", "Criollita de mis ensueños", "Caminito soleado", "Guitarra mía" y "Para que-rrerte nací".

Gozoso en la realización de la milonga, a la que abrazó con cariño y devoción en muchas trezadas con José Razzano, estremeció multitudes al cantar "La criolla". Y cuando el pecho le dijo que el Uruguay era algo más que una "Tierra hermana" y una "Isla de Flores", un apretón prolongado y telú-

rico con el Mattos Rodríguez de "La Cumparsita" y "Ché papusa, oí", se hizo eco prolongado en los aromas de una canción que justamente estos días nos recordaban "Los Carreteros": "El rosal".

Gardel fue el introductor de "Mis flores negras" (pasillo de Scolatti Almeida, ritmo de Colombia y Ecuador) en el Río de la Plata, señalando una de las primeras muestras efectivas de confraternidad cancionera entre países latinoamericanos. El mismo Gardel fue el que mayor prestigio dio a "El Carretero" de Arturo de Nava, y el que marcó el principio de una época añorada para el vals criollo ("Tu diagnóstico", "Delirio gauchó", "La pena del payador", "Riojana mía"). Y el mismísimo Gardel fue el primero en dar resonancia internacional a las páginas del Viejo Pancho (don José Alonso y Trelles) ("Insomnio", "Como la mosca").

Con todo esto, por el triunfo que tuviera Carlos Gardel con y para las canciones de carácter folklórico (hay más, para agregar a las anotadas: "La yegüecita", "Jujeña", "Gajito de cedrón", "El sol del 25", "Pobre gallo bataraz", "El tirador plateado" y los tangos camperos "Cruz de palo", "Refusilos", "El carrerito", "Flor del valle" y "Murmullos"), por todo eso, decíamos, Carlos Gardel aparece como una de las principales figuras que propiciaron la alborada de éxitos que se vive hoy en muchos aspectos en torno a lo tradicional y a los autores e intérpretes de la proyección folklórica, y no sería justo, bajo ningún concepto, que aquellas palabras pronunciadas por Alberto Vila hace una treintena de años no tuvieran toda la amplitud que hoy nosotros le hemos otorgado, y agregado. Sobre todo, cuando pensamos que lo primero que cantó Gardel fueron canciones camperas.

¿No le parece?

UNIVERSO DEL

FOLKLORE

Por Luis A. Rodríguez Roque